



Juan Carlos Alegría, William González y Manuel Fernando Arce. *Una arqueología de los degenerados y la regeneración racial en la época republicana en Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2025, 434 pp. [E-Book].

Héctor Alfonso Martínez Castillo 
Universidade Federal de Ouro Preto

 <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.26.04>

La noción de “Regeneración” fue recurrente en los lenguajes políticos de la modernidad. Como advierte Enzo Traverso, su uso contenía una potente carga temporal y un matiz terapéutico —compartido con otros conceptos como restauración, regresión o renovación—,¹ orientado a reorganizar y sanar el cuerpo de la comunidad política. A lo largo del siglo XIX, esta idea fue adoptada indistintamente por ideologías diversas y se materializó en los más disímiles proyectos políticos, tanto revolucionarios como reaccionarios. La Regeneración, como un *cultural pattern* de la modernidad,² presente en la Francia revolucionaria y napoleónica, en el Brasil Imperial, en el México del “porfiriato”, y por supuesto, en la Colombia caronquista, se reveló como una búsqueda fundamentalmente histórica de transformación y progreso, concentrando aspectos morales, intelectuales y, de manera crucial, raciales. Regenerar pasó a ser, entonces, el motor de los proyectos de ingeniería social más ambiciosos de los Estados en formación.

Es precisamente, en este foco interpretativo, que el libro *Una arqueología de los degenerados y la regeneración racial en la época republicana en Colombia*, de los investigadores William González, Juan Carlos Alegría y Manuel Fernando Arce, enfoca su análisis. Se trata de una obra ambiciosa que retoma, amplía y radicaliza una línea de investigación ya esbozada por los autores casi una década atrás.³ Lejos de ser una simple reedición ampliada, la obra propone reconstruir la articulación entre los discursos sobre el progreso, los proyectos de mejora racial y los procesos de control social en un momento clave de la formación del Estado nacional colombiano.

1. Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022) 137.

2. Ana Isabel González Manso, “Una nueva forma de pensar el tiempo, una nueva forma de pensar la historia: el siglo XIX en España”, *Almanack* 10 (2015): 236–254.

3. Juan Carlos Alegría Montaño y otros, *Nosopolítica de los discursos biomédicos en Colombia: finales del siglo XIX y principios del XX* (Cali: Universidad del Valle, 2017).

El eje articulador del análisis es la noción de “regeneración racial”, entendida no como una metáfora moral aislada, sino como un programa político que buscó transformar una población percibida como aletargada, decadente, peligrosa, en una fuerza activa y laboriosa. En el transcurso de seis capítulos, González, Alegría y Arce asumen una propuesta arriesgada al agrupar, bajo el macroconcepto de Regeneración, una multiplicidad de discursos y prácticas dirigidas a los sujetos considerados peligrosos o improductivos —indígenas, zambos, vagabundos, prostitutas, leprosos, borrachos, dementes, sucios—, mostrando cómo todos ellos fueron integrados en una misma lógica de intervención estatal. El uso de mecanismos discursivos de dominación fue clave en reducir a estos grupos “degenerados” a un estado biológico susceptible de ser corregido mediante rituales de inclusión forzosa o exclusión violenta.

A lo largo de los capítulos desfilan las voces de connotados intelectuales como Mutis, Caldas, Codazzi, los hermanos Samper, Arboleda, Zerda, López de Mesa, Bejarano y otros, quienes, en distintos momentos de la época republicana, contribuyeron a definir a los “monstruos sociales” —los diferentes, los otros— frente a los cuales se erigía el proyecto civilizatorio nacional. En efecto, la caracterización de las “tres épocas” del proceso de regeneración racial —el “gran jardín”, en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX, donde el “sabio botánico” desempeñó un papel determinante en la clasificación poblacional; la “Restauración”, entre las primeras décadas del siglo XIX y mediados de la centuria, marcada por la primacía del “médico-geógrafo”; y la “Regeneración”, que se extiende de la década de 1860 a la de 1960, hegemonizada por el saber de los médicos eugenistas— apunta a demostrar que las prácticas regeneradoras no fueron homogéneas y que los agentes difusores de discursos y estrategias siguieron también itinerarios propios.

Inspirados explícitamente en la obra y estilo narrativo foucaultiano, los autores identifican un conjunto de estrategias de “falso humanismo” —mestizaje, higienización, educación moral, misiones religiosas o campañas de nutrición— que operaron como tecnologías de poder orientadas a gobernar la vida. La Regeneración es interpretada así no sólo como un régimen político, sino como una auténtica máquina funcional que articuló saberes diversos para disciplinar, clasificar y jerarquizar poblaciones. El libro ofrece un análisis particularmente sugerente de los procesos de ocupación territorial y de control de fronteras, leídos como cruzadas regeneradoras legitimadas como necesidad histórica o incluso como voluntad divina, reactivando imaginarios barrocos sobre el bárbaro y el salvaje.

Uno de los principales méritos del trabajo reside en la solidez documental y en la amplitud de fuentes movilizadas: discursos médicos, jurídicos, religiosos, literarios y administrativos —junto con archivos de la Expedición Botánica, casos clínicos, resoluciones higiénicas, procesos legislativos, iconografías médicas y religiosas—, que son interpretados como parte de un mismo entramado de saber-poder. Desde esta perspectiva, los autores desplazan deliberadamente la Regeneración de una lectura estrictamente político-institucional hacia una genealogía amplia de prácticas de control, normalización y corrección de los cuerpos degenerados y las poblaciones indeseadas. Haciendo gala de las tendencias de los métodos relacionales, el caso colombiano se si-

túa en diálogo constante con experiencias latinoamericanas y atlánticas, particularmente con las campañas de ocupación territorial y civilizatorias desarrolladas en Argentina, Chile, México y Estados Unidos, lo que permite superar los límites del nacionalismo metodológico.

Metodológicamente, el libro rechaza una historia lineal de la opresión o de los desheredados. En su lugar, propone una arqueología de los “hombres infames”, en la que se describen las leyes de transformación que permitieron la emergencia, persistencia y mutación de las figuras del degenerado en la epistémè republicana. Una cartografía de discursos, reglamentos, clasificaciones y prácticas que hicieron posible el pasaje del “monstruo biológico al desviado mental y, posteriormente, al degenerado moral y judicial” (p. 9). El Estado no aparece sólo como un simple territorio fronterizo, sino como un proyecto histórico en permanente recomposición, resultado de multiplicidades, relaciones de fuerza y cambios epistémicos que incluyen y excluyen, producen resistencias y reorganizan jerarquías. A decir de los autores, se trata de “una máquina de máquinas” disciplinarias, vigilantes y punitivas. En esta clave, los verdaderos protagonistas del análisis no son los sujetos marginales en sí mismos, sino los dispositivos normativos y los saberes que los produjeron como tales. Hospitales, prisiones, manicomios, leprosarios, asilos y colonias laborales emergen como espacios centrales de una arquitectura de control. Se muestra con claridad cómo el miedo a la barbarie y a la degeneración estructuró discursos bélicos y políticas estatales durante el período republicano, naturalizando finalmente la violencia como condición del progreso y de la civilización. No obstante, la obra presenta algunos aspectos que resultan cuestionables.

Quizá el más llamativo sea la decisión de agrupar una gran diversidad de categorías bajo el rótulo de Regeneración racial, que, si bien es teóricamente sugerente, corre el riesgo de una cierta sobredeterminación conceptual y podría beneficiarse de mayores distinciones internas, así como de una periodización más precisa de los dispositivos analizados. Además, resulta problemático para el argumento central que actores tan diversos como pedagogos, misioneros católicos, médicos higienistas, policías, psiquiatras, legisladores e intelectuales sean subsumidos bajo un mismo rótulo de agentes de control y disciplinamiento, pasando por alto las diferencias de racionalidad, temporalidad y posicionamiento institucional que los atravesaron, así como las tensiones, disputas y márgenes de autonomía que complejizaron sus intervenciones.

Incluso cuando compartían lenguajes regeneradores comunes, el análisis, al priorizar la lógica del dispositivo, corre el riesgo de presentar un proyecto de poder monolítico y exitoso, descuidando sus fisuras, fracasos y adaptaciones. Por otra parte, desde un plano más formal, las conclusiones —que superan las once páginas— resultan excesivamente extensas y en ocasiones reiterativas, lo que tiende a diluir la potencia analítica del argumento central. Asimismo, llama la atención la ausencia de una breve reseña sobre la formación académica de los tres autores (al menos en la versión digital del libro). Este detalle, más que un adorno biográfico, puede cumplir una función orientadora en un libro escrito a “seis manos”, además de resultar útil para los lectores interesados en conocer el espacio de experiencia y la base disciplinar desde la cual escriben los autores. Con todo, el libro cumple su objetivo de abrir “grandes cráteres”, tal como lo postu-

lan los autores, en la historiografía colombiana. Desafía las lecturas normativas de la Regeneración y la inscribe en una larga historia de gubernamentalidad biopolítica. Es una contribución potente y provocadora, destinada a generar debate sobre la larga tradición de la exclusión racial y la otredad en Colombia, que interpela con éxito a la historia política, la historia intelectual, los estudios sobre el gobierno de la vida y las historias subalternas en América Latina. Su mayor logro es mostrar cómo el sueño regenerador de la nación se construyó, inevitablemente, sobre la sombra patologizada de sus “degenerados”.

Por último, aunque la periodización del estudio está definida por el propio “nacimiento de los dispositivos”, el texto invita, entre líneas, a reflexionar sobre en qué medida la noción de Regeneración ha seguido presente en la contemporaneidad nacional, especialmente tras el pacto constitucional de 1991, que redefinió el carácter pluriétnico y multicultural de la nación. De ser así, cabe preguntarse también cuáles han sido los actores en torno a los cuales han gravitado los discursos y dispositivos neorregeneradores del ideario nacional (¿los inmigrantes, los subversivos, los desplazados, las mingas indígenas, los hacinados en las cárceles?). Tal vez, la identificación y arqueologización de tales dispositivos no sólo permitiría ampliar el alcance temporal del análisis, sino que también podría contribuir, en un plano crítico, a problematizar las persistencias de estas lógicas neorregeneradoras, así como las posibilidades de su desmantelamiento en aras de una sociedad más equitativa.